

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8730

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚM. 53

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó lotras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Loreita, rue Caumartin, 6. M. J. Jones Faubourg Montmartre, 31; y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 186.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Lunes 1.º Diciembre 1890.

VENTA.—En uno de los sitios más sanos y pintorescos de Murcia y á unos 15 minutos de la capital, se vende ó alquila un bonito hotel elegantemente amueblado, con dos pabelloncitos adyacentes, caballerías y dependencias; cercado todo de un espacioso huerto que mide unas 80 áreas de superficie. Dirigirse á Murcia á D. Angel Moreno, Vinadel 11. En esta ciudad en la redacción de este periódico.

NAVARRO

19, ISAAC PERAL, 19.



Gran surtido de relojes de bolsillo de oro, plata, níquel y acero. Variedad de los de mesa, pared y despertadores. Excelente taller de composuras.

Cadenas, colgantes y diges.

EXACTITUD Y ECONOMIA.

LA SEMANA ANTERIOR.

Bien dice el proverbio: donde menos se piensa...

¿Quién había de imaginar siquiera, cuando en la noche del estreno de *La Virgen del Mar* la temperatura del Teatro Circo subía en el termómetro hasta emular la reinante en las latitudes africanas, y cuando, fuera del teatro, una noche primaveral brillaba en todo su encanto, que al amanecer del día siguiente, un cierzo helado y sutil penetraría hasta los huesos, y que nuestra caliente ciudad llegaría á competir durante todo el resto de la semana con las estepas de la Siberia?

Todas las cosas tienen su símbolo, su expresión gráfica; los de la presente semana se simbolizan en un solo guarismo: cero.

Durante el día estamos á dos ó tres grados sobre cero; llega la noche y el termómetro indica uno ó dos grados bajo cero.

El simbólico guarismo, forma, por tanto, nuestra regla de vida. El nos lleva ó nos aparta del círculo, él nos hace amar la caliente sala de los teatros ó nos llena de miedo por la salida, él nos permite el paseo ó nos conduce junto á la chimenea.

El cielo está gris, semejante al cielo de los países del Norte en días de nevada; los pavimentos de las calles y plazas secos y brillantes por el continuo roce de las alas del mistral ó maestral como nosotros decimos; y la gente anda arrebujada en capas y mantos, teniendo la ciudad el más triste de los aspectos.

En una palabra, el cero termométrico, el símbolo de la helada reina en toda su magestad glacial, y parece que sobre las nubes cenicientas danzan agitando sus nieves cabelleras los genios de los carámbanos y las vírgenes de los ventisqueros.

Pero muchas veces, sin embargo, nuestro horizonte, —cielo meridional al fin,— desgarrar tales pabellones de oscura niebla, y por un girón de estos, desciende dorado rayo de sol que todo lo calienta y vivifica; y el mercurio del termómetro asciende entonces por la columna de cristal con mayor ahínco y rapidez que ambicioso por la cueca de la fortuna.

Entonces nos parece que Cartagena es la

de siempre, y la calle Mayor se anima y puebla de paseantes y decimos con satisfacción:

—Gracias á Dios que ha bajado el frío.

Ilusión fugaz que desaparece al ocultarse aquel fugitivo rayo de sol, dejando libre el dominio á la implacable helada y al airado cierzo, que hacen descender la columna de mercurio tanto como antes subió.

¿Qué les he de decir yo á ustedes, lectores míos, de los sucesos de la semana última?

Todo ha sido devastado por esta especie de diluvio glacial que nos envuelve

Pareciéndose á las flores tempranas del almendro, todas nuestras esperanzas del lunes se han helado en el resto de la semana.

El Circo y Maizquez tan favorecidos por el público, se han quedado tristes y solitarios como la salem del profeta.

La Riba ha perdido su animación, y en cuanto á la Glorieta los conciertos vespertinos no toman arraigo.

Lo demás ha seguido arrastrando la vida ordinaria y vulgar de siempre.

Es preciso que torne á lucir el sol, que ore nuestras frentes otro viento de menor crudeza que el Norte, y que torne á nosotros nuestra eterna primavera.

De seguir así continuaremos siendo lo que hoy somos: una especie de plantas exóticas en su mismo patrio suelo.

Esto es, una especie de seres erráticos dentro de un limbo donde la temperatura reinante se representa por el cero.

Afortunadamente esto pasará.

Día de mucho, víspera de nada; y este ciclón de hielo no es más que el precursor de un Diciembre de los nuestros con poco frío, límpido cielo y raudales de sol.

X.

PREVISION DEL TIEMPO

PRIMERA QUINCENA DE DICIEMBRE

Noherlessom hace las siguientes predicciones en el «Boletín Meteorológico»:

El lunes 1.º estará el centro de una borrasca próximo á nuestras latitudes, por cuyo motivo, aun cuando las lluvias y las nieves caerán principalmente en la región septentrional con vientos de entre S. O. y N. O.; es probable que se extienda hacia el centro en atención á la grande intensidad de este cambio atmosférico. El martes llegará hasta el Mediterráneo, donde se formará una depresión, al mismo tiempo que avanzará por el N. de Escocia, la borrasca que atravesará á Europa de N. O. á S. O., produciendo un notable descenso en la temperatura, nuevas lluvias y nieves con viento de N. O. y N. E.

Los dos centros tempestuosos, cuya acción se sentirá en nuestra Península el martes 2 darán lugar á la continuación de las lluvias y las nieves, particularmente en las regiones septentrional y N. E. con vientos de entre N. O. y N. E.

El miércoles 3, pasará más cerca de nuestra Península y con carácter marcadamente anticiclónico, el centro de la borrasca del N. O. de Europa, por cuyo motivo serán más intensas las lluvias y las nieves, preferentemente en las regiones dichas, más baja la temperatura y más fuerte los vientos de entre N. O. y N. E.

El jueves 4 la borrasca se dirigirá hacia el oriente de Europa y el Mediterráneo, sintién-

dose sus efectos, principalmente en las regiones de nuestra Península vecinas de dicho mar, con vientos del N. E.

Desde el día 5 hasta el 9 se establecerá un régimen de tiempo tranquilo, nebuloso y de hielo.

El último tercio de la quincena será tan borrascoso como el primero, pero no para nuestra península.

La borrasca que en el martes 9 penetrará en Europa por Escandinavia, producirá en la Europa septentrional, central y oriental, un nuevo periodo de lluvias y nieves; pero para nuestra Península, donde tendrá carácter anticiclónico este temporal, se establecerá un régimen de altas presiones, por lo cual, la acción de la borrasca, de Escandinavia, se sentirá principalmente en las regiones septentrional y del N. E. aunque en general será baja la temperatura, dominando los vientos de entre N. O. y N. E.

En análogas condiciones, hará su ingreso por el N. de Europa, el viernes 12, la última invasión del Atlántico en esta quincena y análogos serán también sus efectos en nuestra Península siguiendo baja la temperatura, con viento de entre N. O. y N. E. nieves y lluvias particularmente en las regiones septentrional y del Nordeste.

LA JUSTICIA MILITAR EN RUSIA.

La suprema autoridad militar de la capital de Polonia acaba de cometer un grave error, del que se ocupa preferentemente la prensa alemana y el telégrafo, comunicándonos los más interesantes y dolorosos detalles.

El asunto entraña una importancia suma que es preciso conocer para poder apreciar todos y cada uno de sus pormenores.

He aquí lo más culminante de la cuestión:

«Cuatro voluntarios, uno de los cuales era hijo único de un acaudalado comerciante de té, de Moscow, llamado Perloff, regresaban al cuartel bastante animados, efecto de las bebidas alcohólicas que previamente tomaron; un agente de policía los reprendió duramente, por el escándalo que armaban, á lo que contestó Perloff sacudiendo al policía dos tremendos puñetazos, que le derribaron al suelo, produciéndole una ligera hemorragia.

Los tres jóvenes alegres fueron inmediatamente detenidos y conducidos al puesto de policía más cercano, y más tarde ante el jefe de la gendarmería de Varsovia, barón von Trideriks, el cual accediendo á los vehementes deseos de aquéllos de que el asunto no se hiciera público, los puso en libertad, á condición de que indemnizaran al polizonte, víctima de sus ligerezas. Los tres voluntarios se pusieron enseguida en marcha hacia el cuartel, adonde llegaron una hora después de haberse descubierto el asesinato de un sargento, conocido en el regimiento por su severidad y dureza implacables. Todos los oficiales, al ver entrar á los voluntarios en tan triste estado, nerviosos y embriagados, sospecharon al punto que fueran los autores del asesinato. Sospechas que se consideraron como hechos ciertos y evidentes al descubrir manchas de sangre en la manga izquierda de la camisa de Perloff. La orden de arrestarlos se cumplió á los cinco minutos, y el general Gourko dio las órdenes oportunas para que fueran sometidos al día siguiente á un consejo de guerra.

Parece que en caso tales, según la costumbre de Rusia, el gobernador general telegrafía inmediatamente al ministro de la Guerra, el cual desde luego pronuncia sentencia;

de modo que el Consejo de guerra, resulta una ridícula farsa. Así fue esta vez, desgraciadamente el general Gourko recibió un mensaje telegráfico de S. Petersburgo, que contenía esta horrible orden: «Sean fusilados inmediatamente los tres.»

Mientras todo esto ocurría, el padre de Perloff, que había sido puesto secretamente al corriente del asunto, telegrafió al general Gourko suplicándole que aplazara por unos días el Consejo de guerra, ofreciendo un millón de rublos como fianza. El gobernador leyó el telegrama con desprecio, y lo arrojó al fuego diciendo que su autor estaba loco.

En el Consejo se probó que los tres voluntarios se hallaban en un restaurant en el momento de cometerse el asesinato del sargento; más la acusación explotó este argumento para afirmar que probablemente fueron allá con objeto de cobrar bribos.

El policía golpeado por Perloff, sin duda movido por sentimientos de venganza, dijo que sus heridas fueron consecuencia de una terrible caída que sufrió persiguiendo á un facineroso.

Perloff protesta indignado contra esta falsedad, y pidió que compareciera ante el consejo el Barón Trideriks para que refiriera como el polizonte sufrió las heridas; se dieron órdenes para que se hiciera venir al barón; más desgraciadamente la respuesta fue que se había ausentado de Varsovia por unos días para asuntos relacionados con el servicio de policía.

En vista de esto, el Consejo, sin más dilación y sin pensar en la gran responsabilidad con que cargaba su conciencia, pronunció la pena de muerte para los tres infelices voluntarios.

El general Gourko confirmó la sentencia, y al día siguiente eran pasados por las armas.

El sacerdote que los asistió en los últimos momentos, convencido de su inocencia, impetró del gobernador que detuviera la ejecución de esta sentencia arbitraria: más todo fue inútil.

Cuando todavía se hacían comentarios sobre el asunto, un soldado del batallón confesó á su jefe que él había sido el autor del asesinato del sargento.

Dícese que el general Gourko, al saber la noticia, sufrió un síncope.

Entretanto, el padre de Perloff, sabedor de la triste suerte que sufriera ese hijo único, á quien adoraba, y presa de la mayor agitación y locura, escribió una carta al czar, exponiéndola con detalles todo lo ocurrido.

El efecto que la carta produjo en el ánimo del emperador y la emperatriz, no es para descrito.

Dícese que el czar, volviéndose á los dos dignatarios que tenía más cerca, los reprochó diciéndoles: «¿Qué clase de gente me rodea? ¿No es vuestro deber informarme de todos los asuntos de importancia, ó tendreis la hipocresía de pretender que ignorabais estos inculcables abusos?»

Alejandro III envió inmediatamente una carta autógrafa á Perloff, manifestándole la impresión profunda que había producido en su ánimo la lectura de su carta.

La emperatriz y la opinión pública en general, acusan como principal culpable al ministro de la Guerra, á tal punto que se da como muy probable que tan pronto regresare á San Petersburgo el gran duque Vladimir, el ministro será invitado á abandonar su puesto.

HISTORIAS HEBREAS.

LOS MILLONES DEL ALFILER.

La quiebra anunciada, y por fortuna con-